

SITUACION ACTUAL DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS PRE- Y PROTOHISTORICOS EN EL PAIS VASCO

Jesús Altuna

Introducción

Hace ahora poco más de cuatro años, en la primera Asamblea de Eusko Ikaskuntza celebrada en Oñate tras el resurgimiento de la Sociedad después del largo hiato provocado por la guerra de 1936, tuve una ponencia sobre el pasado y presente de las Investigaciones Arqueológicas en el País Vasco.

En aquella ponencia me fijé mucho en el pasado. Se trataba de comprender mejor la situación actual de estas investigaciones y para ello me pareció que lo mejor era hacer un bosquejo historiográfico de las mismas, desde sus orígenes. La ponencia junto con las de otros colegas que hablaron acerca de sus respectivas disciplinas, fue publicada posteriormente, en 1979, por Eusko Ikaskuntza bajo el título general de “Asamblea General. Estado Actual de los Estudios Vascos 17-9-1978”.

Allí sobresalían, entre una pléyade de personas que dedicaron más o menos tiempo de su actividad a estos estudios, T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, sobre todo por sus estudios en la parte Peninsular del País, y E. Passemard por los suyos en la parte Continental o Septentrional.

De todos ellos, el que más influjo ha tenido en la investigación de la Arqueología Prehistórica actual es, sin duda alguna, J. M. de Barandiarán. Su regreso al pueblo natal en 1953 tras largo destierro y la reanudación de las excavaciones arqueológicas bajo los auspicios de la Sociedad de Ciencias Aranzadi atrajo a su vera, como repetidas veces he dicho, a jóvenes prehistoriadores como J. M. Apellániz, I. Barandiarán, A. Llanos y el autor de estas líneas, entre otros. De esta manera pudimos iniciar nuestra formación en las técnicas de campo, bajo la dirección de J. M. de Barandiarán.

La adquisición de una madurez suficiente por parte de los nuevos prehistoriadores hizo que se multiplicaran las excavaciones arqueológicas y que en vez de ser dirigidas éstas solamente por J. M. de Barandiarán, pudieran ser emprendidas también por las personas citadas, con lo que simultáneamente se trabajaba en varios yacimientos.

1. LOS CENTROS DE INVESTIGACION

Llegados a esta situación y para evitar la desconexión en las ulteriores investigaciones, se fundó en 1963 el Instituto de Investigaciones Arqueológicas “Aranzadi” bajo la dirección de J. M. de Barandiarán. Mediante reuniones actuales y planes comunes, el Instituto ha ido aunando esfuerzos a fin de ir realizando una labor más eficaz. De este Instituto nace más adelante, en 1976, Arkeoikuska (Instituto Arqueológico Vasco), siempre bajo la dirección de J. M. de Barandiarán. La idea es reunir en él a todos los arqueólogos vascos, pero de hecho son los de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya los que quedan más integrados en el mismo.

Al surgir de nuevo la Sociedad de Estudios Vascos y con ella las Secciones de trabajo, Arkeoikuska se relaciona estrechamente con la Sección de Prehistoria de esta Sociedad. Con esta sección ocurre algo parecido a lo que hemos dicho de Arkeoikuska. Que aunque con ella se relacionan también algunos arqueólogos de la parte septentrional del País y de Navarra, sigue siendo integrada fundamentalmente por miembros de los Territorios citados de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

De todas formas, tanto la Sección de Prehistoria de Eusko Ikaskuntza como Arkeoikuska, sirven de Centro de reunión e intercambio, además de ayuda financiera para algunos trabajos. Pero los centros en activo o instituciones desde los que se investiga no son éstos, sino otros, que existen antes de la creación o nueva puesta a punto de los organismos citados. Estos Centros en activo son los siguientes:

Alava: Museo Provincial de Arqueología y Departamento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco.

Guipúzcoa: Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Navarra: Institución Príncipe de Viana y Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra.

Vizcaya: Museo Histórico de Vizcaya y Departamento de Prehistoria de la Universidad de Deusto.

Euskalerría Septentrional: Museo Vasco de Bayona.

1.1. Alava, Museo Provincial de Arqueología y Departamento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco

El Museo Provincial de Arqueología de Alava es de reciente fundación, pero sus antecedentes se remontan a comienzos de siglo y están ligados a la labor de Federico Baraibar, que comenzó a recoger por el territorio alavés una serie de objetos con los que quiso poner en marcha un Museo que él denominó Museo Incipiente. El Museo sin embargo no cuajó y los materiales procedentes de la actividad arqueológica llevada a cabo entre la muerte de Baraibar en 1918 y la guerra civil, se encontraban dispersos en distintos centros vitorianos, tales como el Seminario Conciliar, Escuela de Artes y

Oficios, Colegio de Marianistas, etc., además de los que formaron el Museo Incipiente.

Concluida la guerra civil y bajo el patrocinio de la Diputación Foral, Domingo Fernández de Medrano fue recogiendo durante la década de los 40 en el Palacio de Augusti, llamado Casa de Alava, todos los materiales dispersos citados. Con ellos se abren al público, en el edificio citado, dos salas de Arqueología. Es al comienzo de los años 60 cuando se suman a la actividad arqueológica alavesa un serie de jóvenes entre los que destaca A. Llanos que viene a ser primero el principal colaborador de D. Fz. Medrano y después su continuador. Pronto las dos salas de Arqueología de la Casa de Alava se hacen insuficientes y se crea en 1966 el Museo de Arqueología y Armería, que en 1975 terminará siendo exclusivamente Museo de Arqueología. Este Museo está dirigido hoy por A. Baldeón.

Paralelamente al Museo de Arqueología y bajo el mismo patrocinio de la Diputación Foral alavesa funciona, con sede en el mismo Museo, el Instituto Arqueológico Alavés, cuyo director es A. Llanos.

Es desde estos dos organismos, intimamente unidos, desde donde se llevan a cabo las actividades arqueológicas de Alava.

Como estas actividades exigían un vehículo de expresión, en 1966 comenzó a publicarse, bajo la dirección de A. Llanos, la revista “Estudios de Arqueología Alavesa”, de la cual han salido en estos 18 años 11 volúmenes.

El Departamento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco ha sido creado en 1982 en la Facultad de Filología y Geografía e Historia de Vitoria y está dirigido por I. Barandiarán.

1.2. Guipúzcoa. Sociedad de Ciencias Aranzadi

En Guipúzcoa la investigación arqueológica se realiza desde la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Esta Sociedad fue fundada en 1946, en la época del inmenso vacío cultural que, especialmente en Guipúzcoa y Vizcaya, originó la guerra civil. En su nacimiento tuvo que acogerse a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. De ahí que en sus inicios ostentara el carácter de filial de dicha Sociedad.

En cierto modo la Sociedad de Ciencias Aranzadi, cuyo nombre quería recordar la figura de D. Telesforo de Aranzadi muerto poco antes de la fundación de la Sociedad, venía a ser continuadora de las tareas de la Sección de Ciencias Naturales de Eusko Ikaskuntza. En su fundación tomaron parte, entre otros, T. Atauri, J. Elósegui, M. Laborde, L. Peña Basurto y Gómez de Llarena. El regreso de J. M. de Barandiarán en 1953 a su pueblo natal, dio vida a la Sección de Prehistoria. En 1963 fue nombrado presidente de la misma J. Altuna, quien continúa dirigiéndola hasta el presente. Dentro de la Sección de Prehistoria de la Sociedad se ha prestado especial atención a la formación de un laboratorio de Paleontología de mamíferos cuaternarios, destinado principalmente a estudiar los restos óseos procedentes de la alimentación de las poblaciones pre- y protohistóricas. Este laboratorio no se

limitó a estudiar los restos excavados en yacimientos guipuzcoanos, sino que desde sus comienzos estudió restos procedentes de todo el País Vasco. El prestigio adquirido por el mismo ha hecho que posteriormente haya recibido numerosas peticiones de investigación de restos óseos procedentes de numerosos yacimientos de todo el Cantábrico, del resto de la Península y de Aquitania.

En la misma Sección de Prehistoria se ha montado también un laboratorio de Sedimentología y Palinología.

Hay que hacer notar que la Sociedad de Ciencias Aranzadi es una Sociedad privada, cuyo soporte económico lo constituyen las cuotas de los socios y las subvenciones de las Cajas de Ahorros ubicadas en Guipúzcoa. Estos últimos tres años está recibiendo también ayudas importantes del Departamento de Investigación de la Consejería de Educación del Gobierno Vasco y de Eusko Ikaskuntza. Las excavaciones arqueológicas son subvencionadas por la Diputación Foral de Guipúzcoa.

Esta Sociedad montó una sala de Prehistoria en el Museo de San Telmo, la cual atraía a muchos visitantes, especialmente estudiantes, pero la poca atención que el Museo prestaba a dicha sala (limpieza, custodia frente a robos, etc.) obligó a la Sociedad a desmontarla.

El vehículo de expresión de la actividad arqueológica que realiza la Sociedad es fundamentalmente “Munibe”. La revista se fundó en 1949 y está dirigida desde 1966 por J. Altuna. Edita 2 volúmenes anuales. La heterogeneidad de los trabajos publicados, derivada de las variadas actividades de la Sociedad, se ha resuelto estos dos últimos años (desde 1979) dedicando uno de los dos volúmenes del año a Ciencias Naturales y el otro a Antropología. La Sociedad publica también algunos suplementos monográficos sin periodicidad constante. Por otro lado, publica el boletín Aranzadiana, donde se da cuenta anual de las excavaciones y otros trabajos que se vienen realizando en el campo de la Arqueología.

1.3. Navarra. Institución Príncipe de Viana y Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra

La actividad arqueológica de Navarra de estos últimos 40 años se ha organizado fundamentalmente desde la Institución Príncipe de Viana, fundada en 1940 por la Diputación Foral de Navarra. Dentro de la Institución, en 1942, se creó un Servicio de Excavaciones, que dirigió primeramente B. Taracena hasta su muerte en 1951 y posteriormente J. Maluquer de Motes. En 1956, y siempre dentro de la misma Institución, se inaugura el Museo de Navarra, dirigido por M. A. Mezquiriz, donde se destinan a la Prehistoria y Protohistoria de esta región seis salas. En 1974 y a raíz de una reorganización de la Institución Príncipe de Viana, se constituye en su seno la Comisión de excavaciones y Arqueología dirigida por la misma directora del Museo e integrada, entre otros, por I. Barandiarán, M. A. Beguiristain y A. Castiella.

Otra parte de la investigación arqueológica navarra radica, desde su creación en 1957, en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra que trabaja en estrecha relación con el Museo.

Ligada a la Institución Príncipe de Viana, nació el mismo año la revista del mismo nombre “Príncipe de Viana”, donde además de otros múltiples trabajos se han recogido también los de Arqueología. La Institución publica asimismo “Excavaciones en Navarra”.

1.4. Vizcaya. Universidad de Deusto y Museo Histórico de Vizcaya

En Vizcaya, independientemente de las excavaciones llevadas a cabo por J. M. de Barandiarán hasta 1974, se ha trabajado principalmente desde el Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto creado en 1971 y dirigido desde su creación por J. M. Apellániz.

En 1980 y con motivo de una reorganización del Museo Histórico de Vizcaya, obtuvo la plaza de Conservador de la Sección de Arqueología J. M. Apellániz, quien ha dirigido la remodelación llevada a cabo en 1981 de las salas que el Museo tenía dedicadas a la Prehistoria de Vizcaya.

La revista que recoge la investigación arqueológica en Vizcaya es “Cuadernos de Arqueología de Deusto”, creada en 1974 y dirigida por J. M. Apellániz. Otros trabajos son publicados por “Kobie”, órgano del Grupo Espeleológico de la Diputación Foral de Vizcaya.

1.5. País Vasco Septentrional

En la parte Septentrional del País, allende la frontera, no existe un Centro de Investigación prehistórica propiamente dicho. El Musée Basque de Bayona publica desde 1924 un boletín, “Bulletin du Musée Basque”, el cual, tras el hiato de 1943-1964, viene publicando algunos trabajos de Prehistoria que se están llevando a cabo en la región, pero los trabajos se realizan a título más bien personal. Así, por ejemplo, las excavaciones que vienen practicando estos últimos años J. Blot en cromlechs y túmulos de la zona.

2. ACTIVIDADES ACTUALES DE LOS DIVERSOS CENTROS DE INVESTIGACION

En la ponencia que he mencionado al comienzo de este trabajo, dividí la historia de las investigaciones prehistóricas en el país en cinco etapas, la última de las cuales comenzaba en 1967. Esta última división la basaba en el comienzo de la publicación de tesis doctorales y otros trabajos importantes elaborados por aquellos jóvenes que iniciaron su formación de campo bajo la dirección de J. M. de Barandiarán al final de los años 50. La primera de

estas tesis fue la publicada por I. Barandiarán en 1967. Es fundamentalmente de esta época de la que aquí trataremos. El espacio del que disponemos en este trabajo nos obliga a mencionar solamente los hitos fundamentales de esta investigación. Nadie debe pues buscar aquí una muestra detallada de todo lo que se está haciendo.

Para mejor comprensión, dividiremos esta exposición en las grandes etapas de la Prehistoria.

2.1. Paleolítico y Mesolítico

La tesis que acabamos de mencionar, presentada por I. Barandiarán (1) en la Universidad de Zaragoza, marca un hito importante en la investigación prehistórica vasca. El objetivo primordial de la tesis fue el estudio de la industria ósea paleolítica y mesolítica del País Vasco. Analiza los caracteres de los ajuares óseos y elabora una tipología del instrumental en hueso para poder luego llevar a cabo una cronología y una seriación de las diversas fases culturales del Paleolítico y Mesolíticos vascos.

Pero independientemente de esta finalidad primordial, la tesis de Barandiarán cataloga en su primera parte todos los yacimientos vascos de las épocas contempladas, constituyendo este catálogo no una simple recopilación de lo publicado en forma dispersa, sino una valoración de cada yacimiento añadiendo a muchas de las publicaciones sobre los mismos, precisiones derivadas del análisis llevado a cabo por él mismo, de los ajuares existentes en los Museos.

Posteriormente I. Barandiarán extiende el área de su investigación y 5 años más tarde publica una importante obra (2) sobre el arte mobiliario paleolítico de la región cantábrica. En ella incluye primeramente un catálogo de arte mueble de la región estudiada, en el cual entran los yacimientos paleolíticos del País Vasco meridional que han dado arte mobiliario. Después aporta una serie de reflexiones sobre las materias primas utilizadas, las técnicas, los temas, la cronología y las categorías de los soportes de las obras de arte estudiadas. Concluye la obra con un inventario gráfico del arte mueble de la región estudiada.

Por otro lado I. Barandiarán ha hecho una revisión completa del arte rupestre de la cueva de Alkerdi (Urdax) (3) y ha llevado a cabo dos campañas de excavación (1975-1976) en la cueva de Zatoia (Abaurrea Alta) donde ha descubierto niveles que van del Aziliense al Neolítico (4), así como una

(1) Barandiarán, I. 1967. *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Monografías Arqueológicas 3, 443 pp. + 34 láminas fuera de texto. Zaragoza.

(2) Barandiarán, I. 1972. *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas 14, 369 pp. + 62 láminas fuera de texto. Zaragoza.

(3) Barandiarán, I. 1974. *Arte Paleolítico en Navarra*. Príncipe de Viana 134-135, 9-47 + 15 láminas.

(4) Barandiarán, I. 1977. *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoia*. Príncipe de Viana 146-147, 9-47.

prospección-sondeo (1977) en la cueva de Berroberria (Urdax) y otra prospección en Sorgiñen-Leze (1977) (5).

Recientemente (6), en colaboración con E. Vallespi, ha publicado una extensa obra sobre Prehistoria de Navarra, que abarca desde los orígenes hasta la primera Edad del Hierro.

Dos años más tarde de la publicación que nos ha servido de arranque para mostrar los estudios arqueológicos en la actualidad, J. M. Merino publicó un amplio trabajo sobre Tipología lítica (7). En esta obra se estudian primeramente los materiales y las técnicas, después se analizan las diversas tipologías, así como los métodos estadísticos utilizados en esta rama de la Prehistoria, para concluir con una serie de consideraciones acerca de las relaciones entre la Tipología y el proceso evolutivo de la hominización.

Actualmente está trabajando sobre los materiales líticos obtenidos en las excavaciones de la cueva de Ekain (Deba), dentro del equipo dirigido por J. Altuna, para el estudio completo de este yacimiento, como se detallará más adelante.

En 1972, J. Altuna publicó su tesis doctoral leída el año anterior en la Universidad Complutense, sobre los restos de alimentación animal del hombre prehistórico de Guipúzcoa (8). En ella estudia detenidamente todos los restos óseos de mamíferos de los yacimientos excavados en Guipúzcoa, analizando no solamente los aspectos puramente paleontológicos, cronológicos y climáticos, sino los arqueológicos, tales como los referentes a las especies atacadas por el hombre según los periodos y los biotopos, el tipo de economía (cazadora o productora), la ocupación de los yacimientos (estacionalidad o continuidad), el tratamiento de las presas (desollado y descarnizado en el lugar de caza o en el yacimiento...), etc.

En este mismo trabajo el autor lleva a cabo la catalogación de todos los yacimientos con mamíferos cuaternarios existentes en todo el País Vasco y en el resto del Cantábrico, valorando los análisis efectuados sobre los mismos.

Este estudio y los posteriores estudios paleontológicos llevados a cabo por el mismo autor han exigido la formación de una colección osteológica, sin la cual no pueden realizarse en forma alguna este tipo de investigaciones.

La creación de esta colección ha supuesto y está suponiendo aún un esfuerzo inmenso, ya que mientras colecciones análogas de otros Centros de Investigación o Museos europeos comenzaron a formarse el siglo pasado, en unas épocas en que la obtención de tales materiales, era muchísimo más sencilla y estaba además apoyada por organismos oficiales, aquí distábamos

(5) Barandiarán, I. 1977. *Prospecciones arqueológicas en Sorginen-Leze* (Zugarramurdi, Navarra). *Príncipe de Viana* 148-149, 5-46.

(6) Barandiarán, I & Vallespi, E. 1980. *Prehistoria de Navarra*. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 2, 241 pp.

(7) Merino, J. M. 1969. *Tipología lítica*. *Munibe* 29, 1-325 + 129 láminas. *Este trabajo ha sido reeditado, notablemente ampliado, en un suplemento de la misma revista Munibe, en 1980.*

(8) Altuna, J. *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*. *Munibe* 24, 464 pp. + 28 láminas fuera de texto.

infinitas leguas de esas condiciones, por carecer de relaciones oficiales, de ayudas económicas y de todos los medios necesarios para tal empresa. La colección formada por J. Altuna en la Sociedad de Ciencias Aranzadi durante los últimos 20 años partió de cero, a pesar de lo cual es en la actualidad la mejor colección osteológica de la Península en las especies de mamíferos referentes a nuestra Prehistoria (9).

Dentro del programa de la investigación de los restos de mamíferos de los yacimientos prehistóricos, está la creación de un Banco de Datos Paleontológico dirigido también por J. Altuna, con una subvención de Eusko Ikaskuntza y la ayuda de la CAP de Guipúzcoa, que ha cedido su Centro de cálculo, así como los programadores.

Por otro lado, J. Altuna en colaboración con J. M. Apellániz ha publicado dos estudios amplios sobre el arte rupestre de las cuevas de Altxerri (10) y Ekain (11) y dirigido numerosas excavaciones en yacimientos paleolíticos de Guipúzcoa. Sobresalen entre ellas las tres últimas campañas del yacimiento de Ekain (las tres primeras fueron dirigidas por J. M. de Barandiarán), dos de Erralla (Cestona) y 5 de Amalda (Cestona), yacimiento en curso de excavación aún. En estos dos últimos yacimientos se encarga del estudio de las industrias A. Baldeón.

Por otro lado y con la colaboración de cinco miembros más del Departamento que dirige en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, ha publicado la Carta Arqueológica de Guipúzcoa (12). Se cubre así, para Guipúzcoa, el deseo acariciado muchas veces en Arkeoikuska de ir confeccionando cartas arqueológicas de los diversos territorios del país. Esta carta recoge todos los yacimientos en cueva, incluyendo también los puramente paleontológicos, pero de interés para la Prehistoria. Recoge también los monumentos megalíticos y los yacimientos al aire libre, además de una serie de hallazgos aislados dignos de mención. Al mismo tiempo se ha introducido toda la Carta en el Centro de Cálculo de la Diputación Foral de Guipúzcoa, lo cual permite en el futuro una más ágil consulta, tanto para ulteriores investigaciones, como para la protección del Patrimonio Arqueológico.

En la actualidad, J. Altuna dirige, con la subvención de Eusko Ikaskuntza, un equipo de 10 personas, que desde múltiples ángulos (estudio de industrias, paleontología, palinología, sedimentología, geocronología, etc.) trabajan sobre los materiales obtenidos en el yacimiento de Ekain (Deba). El estudio está concluyéndose y será publicado por Eusko Ikaskuntza a finales de 1983. Este proyecto entra dentro del plan de pretender conocer el máxi-

(9) *Queremos agradecer aquí a cuantos han ayudado en la formación de esta colección, en especial a J. M. Elósegui y J. A. Lasquibar, y en su preparación y ordenación, en especial a mi esposa K. Mariezkurrena.*

(10) Altuna, J. & J. M. Apellániz. 1976. *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri*. Munibe 28, 167-242.

(11) Altuna, J. & J. M. Apellániz. 1978. *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)*. Munibe 30, 1-151.

(12) Altuna, J. Mariezkurrena, K. Armendáriz, A. Barrio, L. del, Ugalde, Tx. Perialber. 1981. *Carta Arqueológica de Guipúzcoa*. Munibe 34, 1-242 + 18 mapas desplegantes.

mo de datos de un yacimiento, para establecer lo mejor posible la paleoecología de sus pobladores en el sentido mostrado en la publicación citada de la Asamblea de Oñate (13).

Dentro del Paleolítico y Mesolítico, deben mencionarse también los trabajos que viene realizando J. M. Apellániz en el campo de la investigación del arte rupestre. Ya hemos mencionado sus estudios sobre Altxerri y Ekain en colaboración con J. Altuna. Además, recientemente (1982) ha publicado una extensa obra (14) sobre el tema, donde aporta una visión nueva del arte prehistórico, que puede ser discutida, pero que abre caminos nuevos en esta investigación. Estudia el arte prehistórico a partir del modelo creado para el arte histórico. Intenta determinar autores y escuelas en los santuarios rupestres pretendiendo no quedarse solamente en el ámbito estilístico y artístico, sino aportar algo “a la reconstrucción histórica de la realidad social de la que forman parte los artistas paleolíticos”.

Por otro lado, J. M. Apellániz está excavando el importante yacimiento de Arenaza (San Pedro de Galdames). Hasta el presente se ha trabajado, por un lado, en niveles con cerámica y por otro en niveles Mesolíticos y del Paleolítico Final. La excavación de este yacimiento llevará aún muchos años y se centrará en el futuro exclusivamente en los niveles Paleolíticos, dado que la excavación de los que contiene cerámica está ya concluyéndose.

No podemos concluir esta visión de los hitos fundamentales de la investigación Paleolítica en el País Vasco, sin mencionar los trabajos de A. Baldeón y P. Utrilla.

A. Baldeón está concluyendo su tesis doctoral sobre el Musteriense del País Vasco. En la tesis no solamente estudia de nuevo los materiales de los yacimientos excavados anteriormente por otros investigadores, sino nuevos materiales obtenidos en la excavación de Murba (Treviño) realizada por ella misma (1976-1977) y los que estos últimos años se van descubriendo en Amalda (Cestona), yacimiento en el que, como hemos indicado más arriba, A. Baldeón se encarga precisamente de los ajuares. Uno de los yacimientos importantes integrados en esta tesis es el de Axlór (Dima excavado por J. M. de Barandiarán entre 1967 y 1974 (15).

La misma investigadora ha excavado el yacimiento Mesolítico del Montico de Charratu (Albaina), junto con E. Berganza, continuando los trabajos iniciados por J. M. de Barandiarán, y excava actualmente los niveles Mesolíticos de Fuente Hoz (Anúcita).

Por fin, P. Utrilla, de la Universidad de Zaragoza, ha publicado su tesis doctoral sobre el Magdalenense Inferior Cantábrico (16). En ella además de

(13) Altuna, J. 1979. Estudio actual de los estudios arqueológicos en el País Vasco. In: *Estado actual de los Estudios Vascos* 159-176. Eusko Ikaskuntza.

(14) Apellániz, J. M. 1982. *El arteprehistórico del País Vasco y sus vecinos*. 231 pp. Edit. Desclée de Brouwer. Bilbao.

(15) Barandiarán, J. M. de. 1980. *Excavaciones en Axlór*. Obras completas 17, 127-384. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca.

(16) Utrilla, P. 1981. *El Magdalenense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo Altamira. Monografías 4. 335 pp. Santander.

los yacimientos asturianos y santanderinos se estudian los niveles correspondientes de Atxurra, Lumentxa, Santimamiñe y Bolinkoba, en Vizcaya, Ermittia, Urtiaga y Aitzbitarte IV en Guipúzcoa y Abauntz en Navarra, excavado este último por la misma autora.

2.2. Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce

El investigador que más tiempo y esfuerzo ha dedicado al estudio de estas épocas de nuestra Prehistoria, en los últimos 20 años, es sin duda alguna J. M. Apellániz. Su tesis doctoral fue publicada en tres partes entre 1973 y 1975. El autor divide la población prehistórica vasca en dos grupos: Grupo de Santimamiñe y Grupo de Los Husos.

En la primera parte de su tesis (17) incluye el Corpus de materiales de esas culturas, a excepción de los provenientes de los yacimientos alaveses de Los Husos I y Cobairada.

En la segunda parte (18) trata del Grupo de Santimamiñe. Tras una introducción en que expone la Historia de las Teorías sobre el País Vasco en sus épocas con cerámica (teorías de Bosch Gimpera, J. M. de Barandiarán, M. Almagro, L. Pericot, J. Maluquer), expone la estratigrafía de Santimamiñe y su interpretación. Después muestra la secuencia cultural del Grupo de Santimamiñe desde el final del Mesolítico hasta el periodo vasco-romano. Analiza por último el fenómeno funerario (cuevas sepulcrales y dólmenes).

En la tercera parte de la tesis (19) estudia el Grupo de Los Husos. Expone detalladamente la estratigrafía y ajuares de este yacimiento, así como de otro de menor importancia (Cobairada), para analizar después la evolución cultural del Grupo y su caracterización.

Esta tesis no es fruto solamente del estudio efectuado sobre materiales procedentes de excavaciones anteriores, sino que el autor, acompañado muchas veces de quien escribe estas líneas, ha llevado a cabo numerosas y extensas campañas de excavaciones en cuevas de habitación, cuevas sepulcrales y dólmenes en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Entre ellas destacan las efectuadas en las cuevas de Los Husos, Arenaza, Cobairada, Gobaederra, Las Pajucas, Gerrandijo, Ereñuko-Arizti, Kobeaga y Txotxinkoba y en los dólmenes de Ausokoi, Posontarri, El Fuerte, Galupa I y II, Eskatzabel, Los Campos de Oletar y de la Choza, Gurrupide Norte, etc.

Además de Apellániz, han trabajado y publicado estudios sobre estas épocas en tiempos recientes, entre otros, J. M. de Barandiarán, E. Vallespí, I. Barandiarán, A. Baldeón, P. Utrilla, M. A. Beguiristain, A. Cava, J. Altuna y K. Mariezkurrena.

(17) Apellániz, J. M. 1973. *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámicas de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Munibe. Suplemento 1, 366 pp.

(18) Apellániz, J. M. 1974. *El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa 7. 409 pp.

(19) Apellániz, J. M. 1975. *El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica*. Munibe 27, 1-136.

J. M. de Barandiarán (20) ha excavado entre 1968 y 1971 las cuevas de Pikandita y Limurita (Ataun) con niveles del Eneolítico y Bronce.

E. Vallespi (21) ha publicado importantes trabajos sobre yacimientos al aire libre de Navarra y Alava.

I. Barandiarán ha excavado (22), como hemos dicho en el apartado anterior, la cueva de Zatoia y estudiado sus niveles y ajuares, que muestran, sobre el Epipaleolítico antes citado, un Neolítico de habitación enraizado en aquél, y un Bronce sepulcral.

Actualmente, juntamente con José Ignacio Vegas, prospecta la sierra de Urbasa y Entzia, con la ayuda de una Beca de Eusko Ikaskuntza para un mejor conocimiento de su poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce.

También hemos indicado en el apartado anterior que Amelia Baldeón (23) ha excavado el covacha de Fuente Hoz, donde sobre los niveles Epipaleolíticos existen niveles Neolíticos y Eneolíticos.

También se ha mencionado la excavación de Pilar Utrilla (24) en Abauntz, con un nivel basal del Paleolítico Superior sobre el que existen dos niveles atribuibles al Neolítico y uno al Eneolítico y Bronce.

Deben mencionarse también las excavaciones actualmente en curso de A. Armendáriz y J. Múgica en los túmulos de Trikuaitzi en Beasain, y las de J. Gorrochategui y M. J. Yarritu en Ilso Betaio y La Cabaña IV en Carranza.

Los restos faunísticos de muchos de estos yacimientos, cuyo estudio es imprescindible para conocer si los habitantes de estas cuevas poseían una economía cazadora o una economía de producción, los han estudiado J. Altuna y K. Mariezkurrena.

Así, J. Altuna ha estudiado los restos excavados por J. M.^a Apéllaniz procedentes de las excavaciones de Gobaederra (25), Las Pajucas, Getaleuta, Aldeacueva, Txotxin-Koba (26), Los Husos, Arenaza (27).

-
- (20) Barandiarán, J. M. de. 1977. *Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde (Ataun)*. Munibe 29, 195-212.
- (21) Vallespi, E. 1968. *Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco Meridional*. Estudios de Arqueología Alavesa 3, 7-27.
Vallespi, E. 1974. *Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce de Navarra*. Cuadernos de Trabajos de Historia (Universidad de Navarra) 3, 21-73.
Vallespi, E. 1974. *Hallazgos líticos sueltos de Alava, Navarra y Logroño*. Estudios de Arqueología Alavesa 6, 57-65.
- (22) Barandiarán, I. 1976. *Zatoia* 1975. *Informe preliminar*. Príncipe de Viana 142-143, 5-19.
Barandiarán, I. 1977. *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoia*. Príncipe de Viana 146-147, 9-47.
- (23) Baldeón, A. (En prensa, en Estudios de Arqueología Alavesa 11.)
- (24) Utrilla, P. 19. *Excavaciones en la cueva de Abauntz. Campaña de 1976*. Príncipe de Viana 146-147, 47-63.
Hay otro trabajo en prensa.
- (25) Altuna, J. 1967. *Fauna de la cueva sepulcral de Gobaederra*. Estudios de Arqueología Alavesa 2, 93-99.
- (26) Altuna, J. 1967. *Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudios Paleontológico de los mamíferos hallados en estratos arqueológicos*. Munibe 19, 227-230.
- (27) Altuna, J. 1981. *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la Romanización*, Munibe 32, 1-163.

K. Mariezkurrena ha estudiado los restos del nivel Eneolítico de Fuente Hoz (28).

Por fin, J. Altuna y K. Mariezkurrena han estudiado conjuntamente los restos de Abauntz (29).

Otro punto a considerar en este lugar es el de los recientes hallazgos de arte rupestre pertenecientes probablemente a la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro, aunque su cronología dista mucho de estar resuelta.

Entre esos hallazgos destacan los de Solacueva (30) Lazaldai, Cueva de los Moros y Liziti en Alava durante los años 1960 y 1961 y el de Etxauri en Navarra (31).

No queremos terminar este capítulo sin mencionar las prospecciones y nuevos descubrimientos de yacimientos y megalitos correspondientes a estos períodos. Estas prospecciones siguen la tradición antigua en el país de los primeros descubridores de dólmenes durante el siglo pasado y comienzos del presente, ampliada y sistematizada por J. M. de Barandiarán y continuada por J. Elósegui y T. López Selles, por citar los más importantes de la época de descubrimientos anterior a la que aquí consideramos. Actualmente, la labor más importante en este campo de la prospección la vienen realizando F. de Ondarra (32) para el valle del Baztán y zonas circundantes, y J. Blot (33) para Euskalerría Septentrional. Una buena parte de los monumentos descubiertos por J. Blot son cromlechs, túmulos, túmulos-cromlechs y menhires, pertenecientes en su mayoría al primer milenio antes de Cristo, pero por existir también en estas publicaciones dólmenes, incluimos aquí la bibliografía completa de estos hallazgos.

(28) Mariezkurrena, K. 1982. *Fauna del yacimiento prehistórico de Fuente Hoz (Anúcita, Alava)*. En prensa en Estudios de Arqueología Alavesa II.

(29) Altuna, J. & Mariezkurrena, K. 1982. *Restos óseos del yacimiento de Abauntz (Arraiz, Navarra)*. *Arqueología Navarra*, 3, 347-353.

(30) Llanos, A. 1961. *Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano, Alava)*. *Munibe* 13, 45-64.

(31) Santesteban, I. 1968. *Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra*. *Príncipe de Viana* 112-113, 327-328.

(32) Ondarra, 1975. *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes*. *Príncipe de Viana* 138-139, 5-46 pp. y 140-141, 403-433 pp.

1976. *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes*. *Príncipe de Viana* 142-143, 21-54 pp.

1976. *Nuevos monumentos megalíticos en Navarra*. *Príncipe de Viana* 144-145, 329-363 pp.

1980. *Nuevos monumentos megalíticos en Navarra II*. *Príncipe de Viana* 165, 7-29 pp.

(33) Blot, J. 1971. *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque*, B. du Musée Basque 51, 1-47. 1972. *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque. II, III y IV*. *Bulletin du Musée Basque* 55, pp. 1-50, 56, pp. 57-90 y 58, pp. 161-212.

1973. *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque V y VI*. *Bulletin du Musée Basque* 59, pp. 9-18, 62, pp. 195-204.

1974. *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque VII*. *Bulletin du Musée Basque* 64, 65-100.

1975. *Nouveaux vestiges protohistoriques en Pays Basque*. *Bulletin du Musée Basque* 69, 109-124.

1979. *Los vestiges protohistoriques de "La voie Romaine des Ports de Cize"*. *Bulletin du Musée Basque* 80, 53-108.

1980. *Les monolites on menhires en Pays Basque de France*. *Kobie* 10, 397-420.

Independientemente de estas intensas prospecciones, coronadas con el éxito de muchos nuevos hallazgos, existen otras, que han conducido también a nuevos descubrimientos, pero cuya numeración aquí es imposible. Basta decir que una buena parte de ellas, hechas en Guipúzcoa, se han incluido en la Carta Arqueológica de esta provincia citada en el capítulo anterior (ver nota 12).

2.3. Primer milenio antes de Cristo

Las investigaciones referentes al primer milenio anterior a Cristo se han centrado principalmente en Navarra y Alava. Guipúzcoa y Vizcaya son incomparablemente más pobres en yacimientos de estas épocas. Ultimamente se está trabajando también con resultados de interés en megalitos del País Vasco septentrional.

En Navarra los trabajos encaminados a investigar esta época vienen de años anteriores, de los trabajos realizados los años 40 y 50 por B. Taracena, L. Vázquez de Parga, O. Gil Farrés y J. Maluquer. Sobresalen entre todos ellos las excavaciones y ulteriores estudios llevados a cabo en Cortes de Navarra, así como también el reconocimiento, por parte de Maluquer principalmente, de poblados del Bronce Final en la base de algunos poblados de la Edad del Hierro.

Estos trabajos se reducen mucho durante los años 60 y son reemprendidos en la década de los 70 por A. Marcos Pons. Posteriormente son continuados por A. Castiella, quien presenta en 1974 su tesis doctoral sobre la Edad del Hierro en Navarra y Rioja, publicada tres años más tarde (34). En ella, tras un catálogo de yacimientos, hace un estudio de los ajuares, elaborando una tipología morfológica de las cerámicas. Termina el trabajo con una serie de conclusiones histórico-culturales.

Posteriormente, A. Castiella ha reanudado las excavaciones en el poblado de El Castillar de Mendabia, habiendo practicado 3 campañas desde 1980.

Actualmente se ha intensificado mucho en Navarra la prospección arqueológica, la cual está dando resultados importantes, ya que en poco tiempo se han duplicado los poblados conocidos, llegando hoy éstos casi al centenar.

En Alava los trabajos referentes a la Edad del Hierro, hechos con anterioridad a la época actual son mucho menos numerosos que en Navarra. Deben mencionarse, por la importancia que luego adquirirán, el descubrimiento de las Peñas de Oro por J. M. de Barandiarán en 1918 y el de La Hoya por C. Sáenz de Tejada y A. de Cortázar en 1935. Las primeras excavaciones en este poblado se realizaron entre 1950 y 1954 por parte de D. Fz. Medrano y M. Ruiz de Gaona la primera y de G. Nieto las dos siguientes.

(34) Castiella, A. 1977. *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra 8, 405 pp. + 26 láminas.

En la actualidad, en cambio, el desarrollo de las investigaciones acerca de la Edad del Hierro en Alava, han adquirido gran importancia y ello debido principalmente a A. Llanos, quien en 1964 junto con J. M. Ugartechea traza un plan para el estudio de esta Edad. Este plan se pone en marcha el mismo año con las excavaciones del poblado de Peñas de Oro entre 1964 y 1967 (35), los del Castro del Castillo de Henayo (36) en 1969 y 1970, una campaña de reconocimiento en el poblado de Castros de Lastra en 1971 y sondeos estratigráficos en el Castro de Berbeia en 1972 (37). Intervienen en ellos A. Llanos, J. A. Agorreta, J. M. Apellániz, J. Fariña y J. M. Ugartechea.

Los restos óseos procedentes de estos yacimientos han sido estudiados por J. Altuna (38).

Tras estos trabajos, A. Llanos inicia en 1973 un amplio programa de excavaciones en el importantísimo poblado de La Hoya (Laguardia), que continúa en la actualidad. El poblado se inicia ya en la Edad del Bronce y dura hasta muy poco antes de la presencia romana en la zona. Sus niveles celtibéricos, que son los más ampliamente excavados hasta hoy, están proporcionando abundantísimos materiales de estudio de muy diversa índole (ajuares cerámicos, metálicos y en cuerno, estructuras de construcción, distribución vial, sistemas de contabilidad premonetal, economía, antropología física, ritos de inhumación de niños en el interior de viviendas, etc.).

En la actualidad e intimamente ligada con toda esta investigación, A. Llanos dirige con la ayuda de la beca J. M. de Barandiarán creada por Eusko Ikaskuntza, un equipo de especialistas, para un estudio de conjunto de la Edad del Hierro en el País Vasco (39). Este proyecto ha intensificado también las prospecciones durante estos tres últimos años, lo cual ha conducido al descubrimiento de un importante conjunto de yacimientos nuevos (poblados y cuevas).

Además de las excavaciones mencionadas hay que citar otra serie de

-
- (35) Ugartechea, J. M.; Llanos, A.; Fariña, J., y Agorreta, J. A. 1965. *El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava). Campañas 1964-65-66*. Boletín de la Institución Sancho el Sabio 11, 121-155 + 35 láminas + 23 fotos.
 - Ugartechea, J. M.; Llanos, A.; Fariña, J., y Agorreta, J. A. 1969. *El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava). 4.ª campaña de excavaciones 1967*. Boletín de la Institución Sancho el Sabio 13, 209-220 + 10 láminas + 11 fotos.
 - (36) Llanos, A.; Apellániz, J. M.; Agorreta, J. A., y Fariña, J. 1975. *El Castro del Castillo de Henayo (Alegria, Alava). Memorias de excavaciones. Campañas de 1969-1970*. Estudios de Arqueología Alavesa 8, 87-212.
 - (37) Agorreta, J. A.; Llanos, A.; Apellániz, J. A., y Fariña, J. 1975. *Castro de Berbeia (Barrio-Alava). Memoria de excavaciones. Estudios de Arqueología Alavesa 8*, 221-292.
 - (38) Altuna, J. 1971. *Fauna del yacimiento de "Castro de Peñas de Oro" (Valle de Zuya, Alava)*. Boletín Institución Sancho el Sabio 9, 157-182.
 - 1975. *Fauna de mamíferos del Castro del Castillo de Henayo, Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa 8, 213-219.
 - 1978. *Restos óseos del Castro de Berbeia (Barrio-Alava)*. Estudios de Arqueología Alavesa 9, 225-244.
 - (39) *En este equipo participan M. L. Albertos (toponimia), J. Altuna (ganadería y alimentación de origen animal) J. M. Basabe (antropología física). A. Larrucea (esqueletos infantiles), B. del Barrio (geografía) y F. Galilea (economía).*

campañas importantes dirigidas por F. Sáenz de Urturi desde 1975 en el poblado de Castros de Lastra, las cuales continúan en la actualidad.

Aparte de estos trabajos, no podemos dejar de mencionar, siempre en Alava, el hallazgo desde 1965 de una serie de campos de Depósitos en Hoyos, en Landatxo (Gardelegi), La Teja (Villodas), Bizkar (Maestu), etc. (40). Están situados en graveras y su función es problemática, si bien parece tener relación con ritos desconocidos hoy por hoy.

Los yacimientos de estas épocas son muchísimo menos numerosos en Vizcaya y Guipúzcoa y los trabajos realizados mínimos. Independientemente de los contados Castros (Arrola en Navarniz, Intxur en Albiztur-Aldaba, etcétera), existen sin embargo megalitos de esta época en la parte oriental de Guipúzcoa, Norte de Navarra y Euskalerrria Septentrional. Son los círculos de piedras, denominados también cromlechs tradicionalmente entre los prehistoriadores vascos, aunque nada tengan que ver con los verdaderos cromlechs de Bretaña y otros monumentos análogos, de los que se han excavado recientemente uno doble en Guipúzcoa por parte de J. Altuna (41) y un conjunto numeroso en Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa por parte de J. Blot (42).

Ya hemos indicado en el capítulo anterior cómo este prehistoriador ha descubierto un gran número de estos monumentos y publicado, además de las memorias de excavación, otros trabajos de conjunto entre los que queremos destacar el publicado recientemente por Eusko Ikaskuntza (43).

Por otro lado C. Chauchat excavó 10 de los monumentos existentes en la necrópolis de Mehatse en Itxasu, elaborando una cronología para los mismos, a partir de sus variadas estructuras arquitectónicas (44).

Por fin, antes de terminar este capítulo, queremos mencionar aquí las prospecciones que viene realizando F. Gaudéul desde 1972 también en la parte norte del País sobre recintos protohistóricos ("Gaztelu"), cuyo resultado es el descubrimiento de un importante número de ellos (45). Existe aquí una amplia labor a realizar en el futuro, emprendiendo excavaciones siste-

(40) Llanos, A. & Fernández Medrano, D. 1968. *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa 3, 45-72.

Llanos, A. & Agorreta, J. A. 1972. *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa 5, 99-112.

Llanos, A. 1978. *Bizkar. Nuevo yacimiento de Depósitos de Hoyos (Maestu, Alava)*. Estudios de Arqueología Alavesa 9, 245-263.

(41) Altuna, J. & Areso, P. 1977. *Excavaciones en los cromlechs de Oyanleku (Oyarzun, Guipúzcoa)*. Munibe 29, 65-76.

(42) *Las memorias de excavaciones de J. Blot se están publicando en Munibe, a partir de 1975. Han aparecido ya los referentes a los cromlechs, túmulos y túmulo-cromlechs de Ugatze, Bixustia, Zuhamendi, Errozate, Okabe, Mehatze, Pittare, Beheitako-Erroka y el gran círculo de piedras de Iatsagune.*

(43) Blot, J. 1982. *Les cercles de pierres o cromlechs en Pays Basque de France*. Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección 1, 84-121. San Sebastián.

(44) Chauchat, C. 1977. *La nécropole protohistorique du Col de Mehatse a Itxassou (Pyrénées-Atlantiques)*. Gallia Préhistoire 20, 324-342.

(45) Gaudéul, F. 1982. *Les enceintes protohistoriques du Pays Basque Français*. Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección 1, 17-32.

máticas tanto de estos recintos, así como de los contados que se conocen en Guipúzcoa y Vizcaya.

Otro conjunto de monumentos de cronología no definida por el momento, pero muchos de los cuales parecen pertenecer a la Edad del Hierro, es el de los monolitos o menhires dispersos por el País, en especial en las zonas donde abundan los círculos de piedras. Hemos mencionado ya en el capítulo anterior el catálogo elaborado por J. Blot (ver nota 33) para los existentes en Euskalerría septentrional. Actualmente, desde 1981 J. Peñalber, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, ha iniciado una catalogación sistemática de todos los existentes en el país, iniciando también su excavación. Hasta el presente se ha excavado el de Zupitaitzen Aralar, con resultado positivo y se proyecta excavar la necrópolis de Mulisko Gaina, donde existen tres monolitos, dos de los cuales forman parte del peristalito de sendos cromlechs.

Para concluir este repaso a las actividades principales que se han llevado a cabo estos últimos 15 años y que se están llevando en la actualidad, creemos que debemos mencionar el trabajo de recopilación de dataciones absolutas existentes para la Pre- y Protohistoria vasca hecho por K. Mariezkurrena (46). En el, no se ha limitado a hacer una recopilación de las 53 dataciones existentes hasta el momento de publicar el trabajo, sino que ha recogido las opiniones de los diversos autores sobre cada datación, teniendo en cuenta no solamente las vertidas en el momento en que se publicó cada una de ellas, sino las vertidas en publicaciones posteriores.

3. REFLEXIONES PARA EL FUTURO

Llegados a este punto, y tras este recorrido breve y resumido de la densa actividad investigadora en el campo de la arqueología pre- y protohistórica vasca, creemos que es necesario fijarnos más en las lagunas que en los éxitos, para poder ir llenando aquéllas dentro de una planificación de necesidades para el futuro.

3.1. Investigación. Paleolítico y Mesolítico

Atendiendo a las épocas prehistóricas, habría que dirigir esfuerzos a la prospección y ulterior excavación de terrazas fluviales, para ir llenando nuestro gran vacío de conocimiento respecto a los primeros pobladores de nuestro pueblo. Las huellas de Paleolítico Inferior pueden hallarse más fácilmente en terrazas de la zona meridional del país o en terrazas del Adour, que en cuevas. Para ello es menester la colaboración de un equipo en que

(46) Mariezkurrena, K. 1979. *Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria vasca*. Munibe 31, 237-255.

junto al estudioso de las industrias trabajen estrechamente coordinados el paleontólogo y el geólogo.

Los yacimientos del Paleolítico Medio y Superior muchísimo más abundantes, están mucho más atendidos especialmente en Guipúzcoa y Vizcaya, zonas en que son mucho más numerosos. Sin embargo, hay lagunas en la investigación que deben llenarse. Remitimos de nuevo al lector a la última parte de nuestro trabajo varias veces citado (ver nota 13).

La excavación no es una simple búsqueda de objetos. Tampoco la apertura de trincheras, para publicar cortes estratigráficos de las mismas. Es cada vez más la coordinación de variados especialistas, en especial estudiosos de industrias, paleontólogos, palinólogos y sedimentólogos, lo que se requiere para un mejor conocimiento de las poblaciones prehistóricas. Pero los especialistas no deben trabajar independientemente, atendiendo exclusivamente a los fines de su disciplina o especialidad, sino coordinadamente bajo un director, a fin de integrar todos los resultados. En muchas ocasiones hemos repetido que hoy la Arqueología es una ciencia interdisciplinar. Pero no nos llevemos a engaño. Distingamos bien lo que es interdisciplinar y lo que es meramente multidisciplinar. El trabajo inconexo de los distintos especialistas llevaría a una suma atomizada de conocimientos, muchos dé los cuales poco o nada tienen que ver con el verdadero conocimiento de nuestros antecesores.

En la investigación arqueológica del País Vasco están bien asentadas algunas de las disciplinas arqueológicas. Contamos con buenos conocedores de las industrias líticas y óseas, así como de los restos óseos provenientes de la alimentación de los hombres prehistóricos. Comienza a desarrollarse, aunque a ritmo muy lento, la sedimentología. Pero nos encontramos aún en la necesidad de recurrir a especialistas de fuera, a pesar de tener montado un laboratorio para ello, a la hora de estudiar la palinología de los yacimientos, la cual por otro lado aporta mucha luz al conocimiento del Paleolítico.

Otro de los puntos a atender aquí es el de una nueva planificación a la hora de emprender nuevas excavaciones. En efecto, es tentador acudir a los yacimientos que se presumen ricos en ajuares, a los yacimientos considerados “interesantes por su secuencia cultural”. Es tentador abandonar los yacimientos “pobres”, aún sin concluir el programa trazado.

Es al menos sugerente pensar que los pobladores de yacimientos paleolíticos próximos no fueran grupos completamente independientes. Evidentemente hay datos cronológicos y aun culturales obtenidos simplemente por el análisis de industrias, que muestran claramente esa independencia, por la sencilla razón de que esos grupos humanos no son contemporáneos. Pero en casos de diferencias menos claras no puede deducirse sin más la misma conclusión, sin antes ver si esos grupos son o no son contemporáneos, por métodos cronológicos. Puede, en efecto, tratarse de grupos complementarios y aun colaboradores, que ocupan valles, encañadas o pasos próximos, con la intención de guiar, espantar, obligar, prohibir y por fin cazar, en colaboración, las especies animales de la zona, de interés para su economía. Las dife-

rencias en los ajuares pueden deberse a estas diferencias en las actividades asignadas a cada grupo, según el emplazamiento de cada yacimiento (47).

No afirmamos que esto sea así, sino que pueda ser así, y aún más, que en muchos casos es probable que sea así. Por eso, en lugar de estudiar los yacimientos con completa independencia unos de otros, mediante excavaciones puntuales, deben de plantearse estudios de conjunto de áreas donde se excaven los diversos yacimientos, los ricos y los pobres, estableciendo cronologías seguras y viendo la posibilidad de esta complementariedad y colaboración. Insistimos en que no puede atenderse solamente a los yacimientos “ricos” despreciando los “pobres” sin tan siquiera plantearse el problema, de si esos ricos no serán acaso el lugar fundamental de vivienda y los demás, yacimientos ocasionales de caza, que trabajan, periódicamente solo, para servicio de aquél (48). De ahí la “pobreza” y aun diversidad de su ajuar. No cabe duda de que la visión que pueda adquirirse de esta manera del hombre prehistórico puede verse enriquecida grandemente.

Esto es precisamente lo que estamos intentando hacer actualmente en el valle de Alzolarás, donde hemos excavado el yacimiento de Erralla y estamos excavando el segundo en la cueva de Amalda, además de hacer numerosas catas en otras cuevas del valle, a la búsqueda de otros yacimientos más.

En esta labor nos ayuda eficazmente la Sección de Prehistoria del Grupo Cultural Antxieta de Azpeitia.

3.2. Epocas con cerámica

Dentro de las épocas con cerámica es sin duda alguna la primera, la correspondiente al Neolítico, la que muestra mayores ausencias. Los yacimientos pertenecientes con seguridad a esta época son muy contados y están dispersos por toda la geografía del país. Quedan muchos problemas por resolver, referentes a su delimitación y separación del Eneolítico, a la introducción de la profunda transformación cultural que tiene lugar (49), al cambio económico mismo, a la domesticación animal (50), etc.

Hay que emprender una amplia labor de prospección para el descubrimiento de nuevos yacimientos, cosa muy difícil, pues en muchos esta cultura, en forma bien caracterizada, está ausente y el Eneolítico descansa directamente sobre el Epipaleolítico.

(47) Altuna, J. 1979. *La faune des ongulés du Tardiglaciaire en Pays Basque et dans le reste de la région Cantabrique*. Colloques Internationaux du C.N.R.S. 271. *La Fin des Temps Glaciaires en Europe*, 85-96. Paris.

(48) Altuna, J. 1982. *Bases de subsistencia en los pobladores del yacimiento de Ekain a lo largo de su ocupación*. Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección 1, 33-42.

(49) Apellániz, J. M. 1875. *El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica*. Munibe 27, páginas 51 y ss.

(50) Altuna, J. 1980. *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización*. Munibe 32, páginas 35 y ss.

Más abundantes son los yacimientos del Eneolítico y Bronce, pero quedan aún muchísimos interrogantes sin responder, especialmente en la parte montañosa del país. Se conocen numerosos yacimientos que han proporcionado cerámicas de estas épocas. Es menester una labor sistemática de excavación de los mismos a la vez que la de dólmenes y túmulos. La labor, en especial en los megalitos, es penosa y poco “agradecida”, pero no existe otra vía de investigación.

Interesa en todas estas épocas la estrecha colaboración del paleontólogo y la de los botánicos que analicen no solamente los pólenes sino sobre todo las semillas, para cuya obtención deben utilizarse técnicas adecuadas. Ya hemos indicado antes que los análisis paleontológicos están resueltos, pero no así los análisis botánicos.

Respecto al estudio del Bronce Final y su tránsito a la primera Edad del Hierro se están abriendo nuevas posibilidades, ya que tras el problema planteado por J. Maluquer (51), a raíz de lo que se observó en la base del poblado de Leguin en Echauri, han ido apareciendo una serie de yacimientos en la parte meridional del país, en que bajo poblados de la Edad del Hierro hay poblados del Bronce avanzado. Este punto entra también en la investigación antes mencionada sobre el País en el primer milenio antes de Cristo, dirigido por A. Llanos.

La Edad del Hierro está siendo ampliamente investigada en los poblados del País Vasco meridional. A este respecto, en Navarra se ha atendido muy poco a la adecuada excavación, recolección y conservación de los materiales óseos de los yacimientos, cosa esencial para el conocimiento de las prácticas ganaderas de aquellas poblaciones y determinados problemas económicos de las mismas. De la riquísima fauna obtenida en el poblado del Cerro de la Cruz en Cortes, no queda nada en el Museo. Solamente contamos con las breves notas publicadas por J. R. Bataller (52). Nada se sabe de los restos óseos de las excavaciones llevadas a cabo en los poblados de Javier, Castejón, Fitero...

Hacen honrosa excepción a lo que decimos las modernas excavaciones de A. Castiella en el Castillar de Mendabia aun en curso.

Es menester que quede definitivamente claro, incluso para la Arqueología romana y la medieval, que “objeto arqueológico” no solamente es la cerámica, el molino, el hacha y el adorno, sino todo aquello que pueda encontrarse en un yacimiento y que ayude a una mejor reconstrucción de la vida de las gentes que lo poblaron.

Así lo vieron los primeros promotores de nuestros estudios prehistóricos, Aranzadi, Barandiarán y Eguren. Basta decir que de los 15.000 huesos determinables estudiados en nuestra tesis doctoral, cerca de 5.300 pertene-

(51) Maluquer, J. 1966. *Consideraciones sobre el problema de formación de los vascos*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular, 115-128. Pamplona.

(52) Bataller, J. R. 1952. *Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra*. Príncipe de Viana 46-47, 41-64.
1953. *Complemento al estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra*. Príncipe de Viana 50-51, 47-52.

cen a los yacimientos de Urtiaga y Ermitia excavados por ellos antes de la guerra de 1936.

En los yacimientos de la Edad del Hierro excavados en Alava, este tema ha sido bien atendido desde la primera excavación emprendida en el poblado de las Peñas de Oro.

Si esta Edad está siendo bien conocida en la zona meridional del país, no lo está en la septentrional. Ya hemos dicho antes que el futuro tendrá que atender también a la excavación de los contados castros de Guipúzcoa y Vizcaya y a los más numerosos existentes en la zona septentrional.

Por otro lado, en esta última zona, como hemos dicho antes, se están excavando intensamente los megalitos de esta edad. Esto mismo debería de hacerse en el norte de Navarra y en la zona oriental de Guipúzcoa. En esta última, en 1983, J. Peñalber comienza la excavación del conjunto de cromlechs y menhires de Mulisko-Gaina, que es de esperar sea el inicio de una serie de excavaciones análoga a la que viene desarrollando J. Blot al otro lado de la frontera.

3.3. Conservación del Patrimonio y función didáctica del mismo

Para concluir queremos decir dos palabras sobre la conservación del Patrimonio Arqueológico y su función didáctica.

En Alava, Navarra y Vizcaya existen sendos Museos, donde la Arqueología pre- y protohistórica tiene importante cabida o constituye la casi totalidad del Museo, como es el caso alavés. Es desde estos organismos oficiales desde donde se atiende a la conservación del Patrimonio Arqueológico.

En Guipúzcoa las cosas no son así. Aquí esta labor la viene realizando la Sociedad de Ciencias de Aranzadi desde que se fundó en 1947. En esa fecha recogió de los sótanos de la Diputación los materiales arqueológicos excavados por Aranzadi, Barandiarán y Eguren antes de la guerra de 1936. Su situación era lamentable y alguno, como es el caso del yacimiento de Ermitia, sólo ha podido ser recuperado en un tercio, porque las piezas habían salido de los paquetes donde constaban los datos estratigráficos.

Desde entonces se ha lavado todo ese material, se ha signado convenientemente y se ha publicado. Actualmente es consultado por numerosos prehistoriadores nacionales y extranjeros.

Posteriormente han ingresado en la Sociedad de Ciencias Aranzadi todos los materiales excavados desde el regreso de D. José Miguel de Barandiarán en 1953 y los que se realizan estos últimos años bajo la dirección de J. Altuna.

Las piezas de este patrimonio arqueológico custodiadas por la Sociedad citada pasan actualmente de 200.000.

El más grave y urgente problema que actualmente la Sociedad citada posee es el de carecer del espacio mínimo imprescindible para que estos materiales puedan ser ordenados debidamente para su fácil consulta ulterior.

Todo está perfectamente controlado, pero la falta de espacio hace que su ordenación y colocación sea totalmente deficiente. Ello exige un esfuerzo supletorio de conservación inmensamente mayor que el que exigiría la aposentación adecuada del Patrimonio en espacio suficiente, distribuida en cajas menores más racionales y manejables.

Pero el problema no concluye con la conservación del Patrimonio excavado. Existe en nuestras montañas otro aspecto del mismo, consistente en los yacimientos, monumentos megalíticos, etc., que la Sociedad Aranzadi ha limpiado y señalizado recientemente, para su mejor conservación.

Es necesario que los entes públicos atiendan debidamente a este problema, de acuerdo con la Sociedad citada.

Nos queda, para concluir, añadir dos palabras sobre la función didáctica de ese patrimonio. Esta función debe de ejercerse principalmente mediante los Museos, adecuando éstos de acuerdo con las orientaciones museísticas modernas y dotándolos de los medios didácticos que hoy en día se utilizan en otros lugares.

Ya hemos mencionado al comienzo de este trabajo los Museos existentes en el país y la parte que en ellos ocupa la Arqueología pre- y protohistórica.

Es de nuevo Guipúzcoa la región peor dotada al respecto, a pesar de ser guipuzcoanos T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, principales promotores de la Prehistoria vasca. No se cuenta para ello con un espacio adecuado en el Museo de S. Telmo o con un Museo monográfico, como sería de desear. La Diputación debería procurar llenar esta laguna. Este organismo contaría para ello con lo más difícil: personal preparado y cualificado para llevar a cabo el proyecto. Faltaría que cubriera lo más fácil, lo que con sólo dinero se puede lograr: espacio adecuado para tal fin y ayuda económica ulterior para su puesta en funcionamiento.

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia la situación de la investigación arqueológica pre- y protohistórica en el País Vasco.

En la primera parte se analizan los Centros de Investigación: Museo Arqueológico de Alava, Departamento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Institución Príncipe de Viana, Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra, Museo Histórico de Vizcaya, Departamento de Prehistoria de la Universidad de Deusto y Museo Vasco de Bayona.

En la segunda parte se reseñan las actividades de los diversos Centros especialmente a partir de 1967, distribuyéndolas en actividades sobre Paleolítico y Mesolítico primero, sobre Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce después y sobre Edad del Hierro por fin.

En la tercera parte se hacen una serie de reflexiones cara al futuro, tanto sobre la investigación de los diversos períodos como sobre la Conservación del Patrimonio Arqueológico y su función didáctica, a través especialmente de los Museos. En esta parte se atiende más a las lagunas existentes que a los logros obtenidos.